

GERARDO NOVO VALENCIA

## LAS ARTESANIAS DE MADERA EN MEXICO

La madera, ese valioso recurso natural que el hombre ha aprovechado desde la prehistoria, está íntimamente ligada a la historia del fuego, de la parafernalia doméstica, de la vivienda, de los transportes -principalmente fluviales y lacustres- de las herramientas para el trabajo diario, y también se encuentra atada indisolublemente a la propia vida del individuo, desde que éste nace hasta que muere; no en balde se ha dicho que la madera sirve al hombre de cuna y de mortaja.

La madera es uno de los materiales más usados en la artesanía de todos los tiempos y de todas las culturas, a

excepción de aquellas asentadas en sitios donde la naturaleza no fue generosa en árboles.

Desde hace muchos siglos el hombre ha elaborado con la madera no sólo innumerables artesanías para el uso hogareño, las labores del campo, el adorno personal, la recreación durante los tiempos libres, el rito y la ceremonia de los momentos cruciales de su vida y de sus pueblos, sino también ha sido elemento básico y a veces insustituible para construir herramientas e instrumentos que le permiten a su vez elaborar otras artesanías. No se concibe un encaje de Brujas sin esos prácticos, ingeniosos

y bellos adminículos con los que las habilidosas tejedoras belgas van urdiendo hermosos diseños, tal como se ve en la pintura de Jan Vermeer titulada La Encajera, que se conserva en el Museo de Louvre.

Tampoco puede explicarse un telar de pedales, una rueca, una devanadora, un bastidor o un torno de ballesta, sin el útil factor de la madera.

En nuestro continente se emplea la madera desde la Columbia Británica con las primitivas figuras esculpidas en las proas de las embarcaciones y los pilares totémicos, hasta la Tierra del Fuego con sus tablas decoradas simétricamente para el adorno de las cabañas.

Si nos asomamos a otras regiones del mundo, lo mismo ocurre con una máscara del Congo o con una tablilla del Golfo de Papúa en la Nueva Guinea; la madera está presente como un componente útil y dócil a la mano del hombre.

Con la ayuda de este provechoso ingrediente el hombre puede no solamente resolver sus necesidades prácticas, por ejemplo crear un ingenioso molinillo, es decir, un removedor que con un impulso manual permite lograr una taza de espumoso chocolate, en una forma que ningún batidor industrial puede conseguir; con ese material forestal puede también crear objetos que ponen a trabajar todos los sentidos,

produciendo sensaciones visuales ante una pieza de hermosas incrustaciones como las que hacen los artesanos de Guadalupe, Zacatecas; sensaciones auditivas con una guitarra de Paracho, una marimba de Chiapas o un arpa de Tlacotalpan; la emoción táctil que origina la pulida textura de una figura marina hecha por los Seris de Sonora en palo-fierro; sensaciones olfativas con una caja de aromático lináloe o guayacán y, por qué no, hasta influir en el sabor de una carne servida en una tabla de parota michoacana en lugar de plato.

La calidad y el valor artístico de las artesanías mexicanas de madera han transitado por un extenso y remoto camino.

Aunque los antiguos mexicanos no le concedieron a la madera un uso tan intenso como los europeos, es evidente que fueron hábiles carpinteros.

Lamentablemente, lo deleznable de la madera como material arqueológico ha originado que no se hallen suficientes vestigios de lo que el hombre precolombino logró hacer con ella, pero basta imaginar que si alcanzó gran destreza con materiales duros como la jadeíta, la obsidiana, el cristal de roca, el pedernal, el basalto y otros similares ¿qué no habrá hecho con la madera?

Además del Personaje maya sentado del Museo Metropolitano de Nueva

York y de los Dinteles de Tikal y Yaxchilán, se conserva en México, como testimonio, una pieza excepcional que nos da idea de la maestría a la que llegó el tallador prehispánico; nos referimos al Huéhuatl de Malinalco, un tambor vertical hecho en madera de tepehuaje y utilizado más que como un instrumento musical, como un objeto ritual de complicado simbolismo, cuyo labrado puede leerse en escritura ideográfica, como si se tratara de la página de un códice. Esta pieza se preserva y exhibe actualmente en el Centro Cultural Mexiquense de la Ciudad de Toluca, en el Museo de Antropología e Historia.

Los españoles llegados a América fueron portadores, directa o indirectamente, de muchos factores que influyeron en el empleo y el tratamiento de la madera: materias primas, herramientas, formas, estilos, valores y usos que no existían en la cultura local, pero sobre todo una diferente experiencia en el arte.

En México se utilizaban maderas de valles muy altos o de tierras tropicales. El español por su parte estaba acostumbrado a recurrir a las maderas que le eran más propicias por sus cualidades de resistencia, dureza, docilidad, flexibilidad o baja porosidad, tales como boj, olivo, haya, olmo, castaño y almez, según el objeto que necesitara fabricar.

En cuanto a estilos, a principios del siglo XVI, figuras de poderosa

estilización como la Coatlicue, la Piedra del Sol y la Piedra de Tizoc se van a encontrar frente a frente con una escultura influida por el renacimiento Italiano y por el estilo gótico-isabelino, en el que la imaginería podía pasar fácilmente del mármol a la madera.

El choque brutal de ideas y conceptos, la fusión y confusión de elementos dio lugar a nuevas concepciones artísticas. La escultura de caña y en madera de tzompantli -árbol que los españoles llamaron colorín por el color de sus flores- y otras modalidades fueron recogidas amorosamente por Vasco de Quiroga, quien estimuló su producción.

Aunque algunos historiadores del arte señalan que el mobiliario español fue poco original y que simplemente imitó los modelos renacentistas italianos o los barrocos franceses, lo que parece ser más cierto es que, si bien el mobiliario románico se fue refinando en el resto de Europa, en España adquirió un excelente nivel suntuario por las influencias mudéjares. El taraceado y la intarsia, como de la sillería del coro de la Catedral de Puebla, son un ejemplo de ese trasplante excepcional.

Por lo que respecta al mueble indígena era bastante pobre tanto en elaboración como en materiales, según se deduce de lo dicho por cronistas e historiadores. El prototipo de enseres parece haber sido el equipal que hasta la

fecha subsiste y que aún se usa mucho en los estados de Michoacán, Jalisco, Colima y Nayarit, entre otros; con más o menos variantes son unos banquillos, en la mayoría de los casos con respaldo, hechos de madera de guayabillo, palma real, carrizo, oate, ixtle y una planta que se da en el tepetate a la que llaman “pegadura”, la cual es un tubérculo que los artesanos machacan y mezclan con carbón vegetal.

Otros muebles no tuvieron tanta popularidad.

Como supervivencia artesanal del mueble colonial está la gran familia de arcones y baúles que aún se hacen en muchas formas y técnicas, aunque hayan perdido sus funciones originales. Manuel Toussaint al hablar del arcón nos dice que “La jerarquía de este mueble parece haberse eslabonado en la forma siguiente: el más grande se llama arcón, y es una gran caja de madera con pequeñas patas en los ángulos y cerraduras de hierro forjado; los arcones para caudales de comunidades tenían tres chapas, para que tres personas diversas tuviesen que estar presentes al abrir el arca, y así el mal uso que se daba a los dineros o a la substracción de ellos, tuviese que ser hecha a lo menos por tres cómplices. La ropa se guardaba en arcas; los guantes, las medias y otros objetos menudos, en arquetas, y las joyas y las preseas ricas en arquillas”.

Actualmente la producción de arcones, baúles y cajitas dentro de la artesanía mexicana es verdaderamente impresionante, por lo que no debe dejarse de mencionar la especial predilección que tiene el mexicano por estos receptáculos que van desde una lujosa caja con incrustaciones de maderas traídas de Africa, hasta un humilde cajoncito de tejamanil pintado con anilina corriente.

Estos utensilios sirven para contener los más diversos objetos: maquinitas musicales, rebozos finos, piezas de ajedrez, fichas de dominó, navajas para amarrar a los gallos en las peleas de las ferias, laudería en miniatura, alhajas, cigarros, etc. Las hay con trampas para cerrarlas y secretos para abrirlas, y otras sirven para jugar bromas cuando al descorrer la tapa salta súbitamente una serpiente que pica con un alfiler el dedo del ingenuo que pretende conocer su contenido.

Gutierrez Tibón, cuando escribió su libro *Olinalá* (1960), decía que “Mucha gente del campo en México usa todavía el arcón de Olinalá como único mueble de lujo en sus jacales y los novios compran en las ferias de Tepalcingo o de Chalma, o de Amécameca, la caja de laca coloreada y de delicado perfume en la cual la esposa conservará sus camisas, sus mejores enaguas y el rebozo. En cuanto a la cajita, se vuelve en mil hogares humildes un relicario profano

en que se conservan documentos, cartas, retratos, y una que otra modesta joya”.

Retornando a los antecedentes coloniales, tenemos que ya para los finales del tercer cuarto del siglo XVI la carpintería y la ebanistería empezaron a cambiar.

El 30 de agosto de 1568 se expidieron las primeras Ordenanzas de Carpinteros, Entalladores, Ensambladores y Violeros y el 19 de mayo de 1570 se dio la de Doradores, ambas en la Ciudad de México.

Estos carpinteros se encargaron de realizar extraordinarios trabajos en madera, fundamentalmente artesonados, alfarjes, techos, retablos, altares, sillerías, rejas, púlpitos y mobiliario de iglesia como mesas, cajoneras, sitaliaes, bancas y marcos para pinturas.

Aunque se trataba en su mayoría de maestros, sus obras influyeron para que artesanos más humildes que estaban exentos de estas ordenanzas los imitaran y aprendieran muchos secretos de ellos.

Cuando a estos artesanos se les dio libertad para su expresión y su sensibilidad crearon espacios, elementos, ornatos, detalles, como en el caso de la arquitectura popular que ahora muchos arquitectos han retomado, tal es el caso de las viguerías y las zapatas recortadas, pero sobre todo las columnas

labradas que se usaban en las trojes y las casas de madera de la región del Cherán, Carapan y Paracho, en el Estado de Michoacán.

Estos artistas populares hicieron puertas, ventanas, balcones, barandales y ménsulas de casas e iglesias y también fueron autores de mesas, sillas, bancas, bancos, trasteros y otros muebles de las mismas.

En cuanto a la imaginería popular, actualmente en el Distrito Federal, en Oaxaca y en Chiapas, entre otros lugares, se hacen trabajos que recuerdan el estofado colonial que en el siglo XVIII alcanzó un gran nivel en México y en Guatemala.

Francisco J. Santamaría encuentra que un escritor mexicano del siglo pasado usa la palabra estofar al parecer en una acepción distinta: la de “limitar hermosando”. En lo personal me inclino más por la explicación que una vez me dio don Ricardo Respaldiza, el peruano estudioso del arte iberoamericano. Según él la palabra estofado proviene del galicismo ettoffe, tela; el diccionario le da como origen, del francés antiguo, estofe, tela de labores generalmente de seda, calidad, clase; de ahí la expresión “gente de baja estofa”. Estofar es labrar a manera de brocado, de forma que haya relieve, lo cual confirma el hecho de que en la escultura mexicana colonial, sobre todo en la del siglo XVIII, hubo dos

técnicas básicas: el encarnado que se usó en los Cristos desnudos y el estofado, referido a las figuras que se asemejaban estar vestidas de brocados y otros lienzos. Muy cercana a esta artesanía de modernos estofados está la de objetos recubiertos en hoja de oro, entre los cuales destacan los espejos, marcos, ménsulas y nichos-repisas que se hacen en el Distrito Federal.

En las viejas haciendas y en los ranchos es posible encontrar grandes bateas que se hicieron en tiempos pasados y que se usaron como queseras o recipientes para la elaboración de otros derivados de la leche, así como enormes cajetes que inclusive se utilizaban como lavaderos.

Lo mismo ocurre con aperos de labranza que han perdido su uso original y que hoy sirven de ornato o decoración en hoteles y restaurantes, nos referimos a yugos para yuntas labrados rústicamente en un tipo de labor que recuerda ciertas piezas hechas por los pastores pirenaicos.

La tonelería, particularmente en regiones pulqueras -parte norte del Estado de México y sur de Hidalgo-, tuvo una gran importancia. Hoy los barriles, barricas, toneles, tinas, castaños y otros recipientes flejados o cinchados se encuentran en proceso de desaparición, sustituidos por bidones o garrafones de plástico.

Influidos quizá por piezas llegadas de China, Indonesia, Japón y Filipinas, en el galeón de Manila, los artesanos mexicanos por siglos han decorado con pinturas u otros materiales (conchas, hueso, plata, carey) diversos trabajos de madera. Los muebles laqueados de Jalisco, Colima, Michoacán, Puebla, Oaxaca y Chiapas, lo atestiguan.

El viejo mueble popular de pera y manzana con asiento de palma que hizo famoso a Tenancingo se ha extinguido; lo ha reemplazado el mal llamado mueble colonial mexicano, cuyos entablados también se han ido degenerando y en algunos casos se usan tableros superpuestos para dar falsamente los diferentes planos.

Las máscaras constituyen quizá una de las ramas de la artesanía en madera más interesantes. Prácticamente desde Sinaloa y Zactecas hacia el sur no hay entidad federativa en la que no se hagan máscaras antropomorfas, zoomorfas o fantásticas. Aunque es difícil señalar alguna en particular son notables las de Parachicos (Chiapa de Corzo) y las de Viejitos (Michoacán) entre las primeras y las de jaguar (Olinalá) entre las segundas. La importancia y la variedad de máscaras se puede comprobar en el Museo Nacional de la Máscara en San Luis Potosí, en la Galería Eugenio del distrito federal y en el bien documentado libro de Georgina Luna Parra de

García Sáinz y de Graciela Romandía de Cantú.

En materia de instrumentos musicales, Paracho, Michoacán, ocupa un primerísimo lugar desde el siglo XVI en la manufactura de guitarras. Esta artesanía, al parecer introducida por Vasco de Quiroga, para algunos estudiosos se ha convertido ya en una industria; sin embargo no hay que olvidar que conserva un considerable proceso manual en el cual participa aproximadamente el 5% de la población, estimada en 20 mil habitantes, según cifras de Martine Chomel.

Se elaboran guitarras de diferentes calidades y precio: económicas, de estudio y de concierto.

En Tizatlán, Tlaxcala, se realizan bastones “lisos”, “veteados”, “rayados”, “aztecas” e “incrustados”.

La decoración de bastones por medio de quema, se hace con un método que debe ser muy parecido al del soplete precolombino, es decir, desviando la flama de una vela, soplando a través de una especie de popote metálico.

En este lugar se trabajan también tambores con reminiscencias prehispánicas, mal llamados “teponaxtlis” porque no son tambores horizontales, sino verticales; así como juegos de ajedrez en los que las piezas,

curiosamente representan indios contra españoles.

En relación con piezas menores de artesanías en madera son innumerables los lugares en donde se trabajan, en su mayoría juguetes y miniaturas. El Nith, comunidad situada en medio de la aridez del Valle del Mezquital, se ha destacado por sus diminutos instrumentos musicales (guitarras, violines, arpas, mandolinas, liras y banjos) hechos en cedro, enebro y nogal y con incrustaciones de tornasoladas conchas de abulón que les convierten en excepcionales obras de ebanistería.

En San Antonio de la isla, poblado del valle de Toluca, asombra el hecho de que los artesanos de ese lugar sigan utilizando los mismos materiales que usaba el hombre cuatemario para la fabricación de sus utensilios básicos: hueso, cuerno y madera.

El cuerno lo usan para peines y peinetas; el hueso para elaborar herramientas de carpintería y labranza en miniatura, así como para coronar figuras de ajedrez. Los tableros de este juego se hacen en madera de dos tonalidades para distinguir los escaques blancos y negros.

En esta misma población se trabaja la madera torneada, tanto en torno de pie como de arco de violín; se hacen yoyos, baleros, ceniceros, floreros, polveras y

otras piezas y se laquean en el mismo torno. En los portales de Toluca, las vendedoras de estas artesanías con un pequeño buril labran con habilidad y rapidez las leyendas o nombres que les piden los turistas.

Cerca de Ixtapan de la Sal, estado de México, en la Ranchería de los Naranjos, se hacen figuras en madera de copalillo, aprovechando las formas caprichosas de las ramas, dando lugar a animales, cucharas, tenedores, bateas, palilleros, saleros y otros utensilios para la cocina.

El límite del tema de estas notas impide escribir sobre el maque y la reducción del espacio no permite mencionar con mayor detalle las artesanías en madera que se hacen en por lo menos 28 de las 32 entidades que conforman la República Mexicana. Debe mencionarse que el artesano mexicano no representa ningún peligro para el bosque, a pesar de que trabaja con cedro rojo y blanco, caoba, parota, primavera, ayacahuite, pino, naranjo, copalillo, balsa, sabino, aguacate, sauz, nogal,

#### **Bibliografía:**

#### **ANTOLOGIA DE TEXTOS SOBRE ARTE POPULAR:**

Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías. Fondo Nacional para Actividades Sociales. Mex. 1982.

huejiote, enebro, palo de rosa, palo fierro, granadillo, guayacán, huacalillo, encino, amate, bojón, lináloe, pochote, ceiba, tejamanil, colorín, tzirimú, madroño y otras variedades. Los volúmenes de explotación no ponen en riesgo ninguna especie. La acción del torno, la hachuela, el formón, la garlopa, el cuchillo o la gubia, no pueden compararse con la acción destructora de la motosierra y el aserradero. Sin embargo, la persecución de que a veces es objeto el pequeño recolector pone en riesgo la subsistencia de artesanías milenarias.

Lo anterior, junto con excesivos intermediarismos, falta de apoyos financieros y técnicos, problemas para la adquisición de materias primas, proliferación de objetos fabricados en serie, la importación indiscriminada de artículos domésticos novedosos pero de mala calidad -casi desechables- y un deficiente trato tributario, estrangulan cada vez más la producción artesanal de esta rama que en pocos años ha sufrido más pérdidas y daños que en varios siglos.

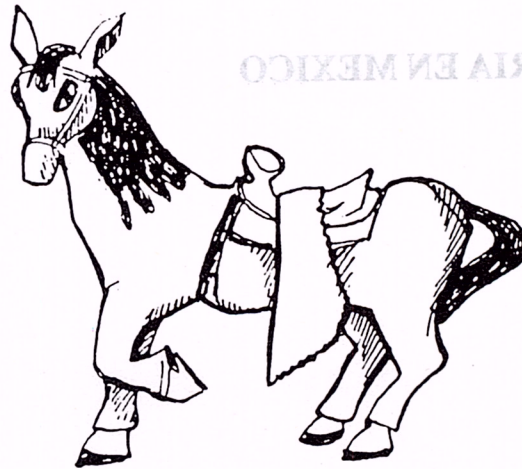


- ARTE POPULAR DE MEXICO.**  
Textos del Dr. Daniel Rubín de la Borbolla, Isabel Marín, Jorge Enciso y Adolfo Best Maugard. Introducción de Alfonso Caso. Artes de México, México, 1963.
- ARTESANIA ESPAÑOLA:**  
Economía Española No. 4 Oficina de Estudios Económicos del Ministerio de Comercio. Madrid, 1954.
- Boas, Franz. EL ARTE PRIMITIVO.**  
Versión Española de Adrián Recinos. Fondo de Cultura Económica. Primera edición en español. México, 1947.
- CATALOGO DE LAS ARTESANIAS DEL ESTADO DE MEXICO.**  
Instituto de Investigaciones Sociales, UAEM. Toluca. 1962.
- Dorner, Gerd. MEXICAN FOLK-ART.**  
Wilhelm Andermann Verlag, Munich. 1962.
- Luna Parra de García Sáinz, Georgina y Romandía de Cantú Graciela.**  
**EN EL MUNDO DE LA MASCARA: El Paisaje de México.** Fomento Cultural Banamex. Segunda edición, México, 1979.
- Marín de Paalen, Isabel.**  
**ETNO-ARTESANIAS Y ARTE POPULAR: Tomos I y II Historia General del Arte Mexicano.** Editorial Hermes. México, 1976.
- Martínez Peñalosa, Porfirio.**  
**ARTE POPULAR Y ARTESANIAS EN MEXICO.** Un Acercamiento. Secretaría de Hacienda y Crédito Público. México, 1972.
- RESOLUCIONES DEL PRIMER SEMINARIO LATINOAMERICANO DE ARTESANIAS Y ARTES POPULARES.** 1965.  
Sobretiro de América Indígena. Vol. XXVI, 2. México, 1966.
- Romero de Terreros y Vinet, Manuel.**  
**LAS ARTES INDUSTRIALES EN LA NUEVA ESPAÑA.** Librería de Pedro Robredo, México, 1923.

- Rubín de la Borbolla, Daniel F.  
**ARTE POPULAR MEXICANO.** Archivo del Fondo 19-20, Fondo de Cultura Económica, México, 1923.
- LAS ARTES POPULARES EN EL ESTADO DE MEXICO.**  
 Instituto Nacional Indigenista, México, s/f.
- OBSERVACIONES SOBRE EL ARTE POPULAR MEXICANO.**  
 Sobre tiro de Estudios Antropológicos publicados en honor al doctor Manuel Gamio. México, 1956.
- SUPERVIVENCIA Y FOMENTO DE LAS ARTES POPULARES INDIGENAS DE AMERICA.**  
 Sobre tiro de América Indígena. Vol. XIX, Núm. 1. México, 1959.
- Tibón, Gutierre, OLINALA,  
 Pag. 71. Editorial Orión, México, 1960.
- Toor, Frances.  
**MEXICAN POPULAR ARTS:** México, 1939, republicado en 1973 por Blaine Ethridge Books, Detroit.
- Toussaint, Manuel.  
**ARTE COLONIAL EN MEXICO:** Págs. 34-35. Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM. México, 1962
- ARTE MUDEJAR EN AMERICA.**  
 Editorial Porrúa, S.A. México, 1948.
- Villegas, Víctor Manuel.  
**ARTE POPULAR DE GUANAJUATO.** Banco de Fomento Cooperativo A.A. de C.V. Fondo de Fideicomiso para el Fomento de las Artesanías, México, 1964.
- Violant Simorra, R.  
**EL ARTE POPULAR ESPAÑOL, a través del Museo de Industrias y Artes Populares, Barcelona, MCMIII:**

Zaldívar Guerra, Ma. Luisa L.

MODIFICACIONES EN EL ARTE POPULAR. Boletín del Departamento de Investigaciones de las Tradiciones Populares, No. 2 Dirección General de Arte Popular. SEP. México, 1975. ■



Caballito de madera policromada Puebla, Puebla.